

---

# LA SIMA LEUNBE Y EL MAELSTRÖM VASCO LUCHA DE GIGANTES EN OGOÑO

*"Giraba y giraba vertiginosamente, con un movimiento oscilante  
y tumultuoso, produciendo un fragor horrible..."*

*E. A. Poe "Un descenso al Maelstrom" (1841)*

Sobre el peñol de Leunbe, con las olas entrando por la base



¡¡¡Josu uuu, Maelstroooooom!!! Abajo, muy abajo, la mar batía con fuerza. Era el último tramo de la diagonal de Ogoño, esa gran cicatriz natural que nos había llevado hasta allí, y parecía hacernos caer sobre un Cantábrico rugiente que rompía con fuerza contra las rocas. Yo todavía no divisaba el remolino, ¿dónde? -pregunté-. Gotzon, que era el del grito, no podía oírme, tras instalar el último rápel había desaparecido ya de la cabecera, rapidísimo hacia abajo, como siempre. Santi llegaba en ese momento al cambio y se disponía a bajarlo en segundo lugar. Yo estaba unos 40 m sobre esa posición, me parecía una buena visual para unas tomas con zoom. Grité a Santi para que se quedara esperando y posara. Se ancló en el cambio sobre la vertical. El escenario estaba completo: la gran muralla, el espeleólogo en el cambio, la mar abajo... y algo que estaba por aparecer.

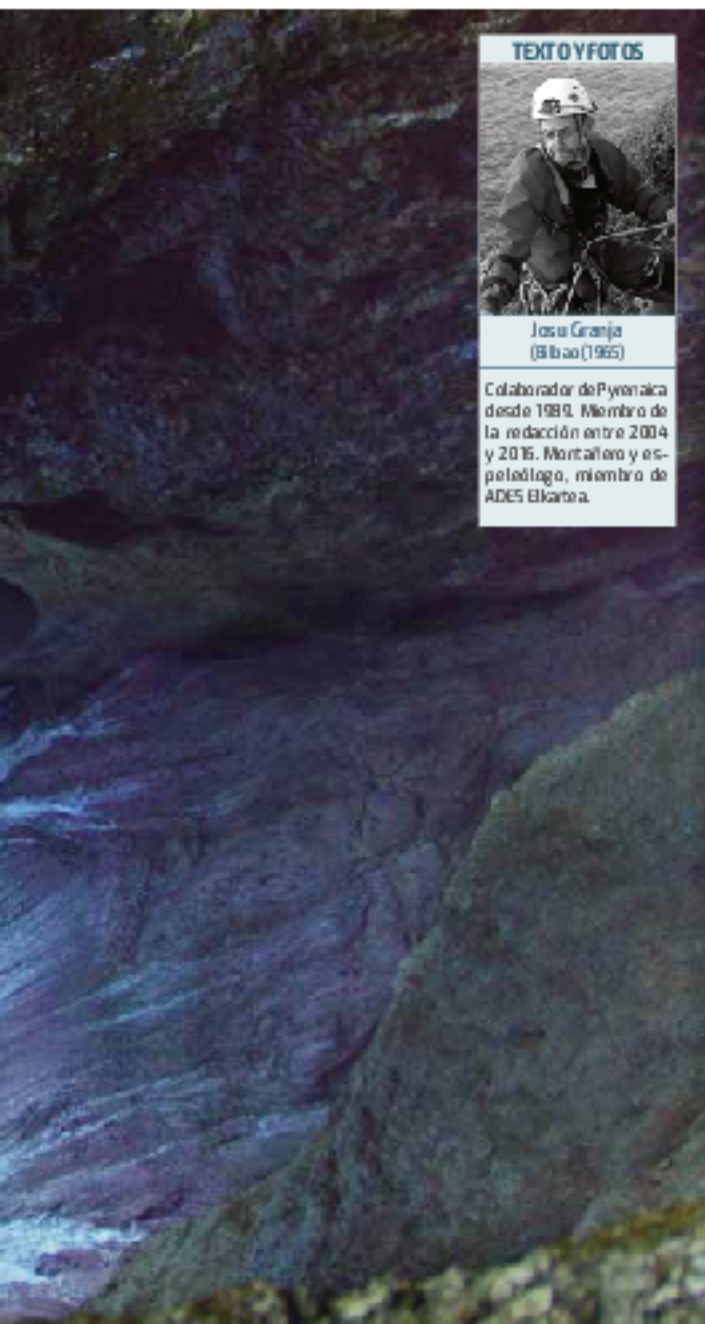
A partir de ese momento todo se precipitó. Un golpe de mar fuerte hizo retumbar la masa de roca y, como si entrá-



Cara W de Ogoño. La diagonal marca el descenso completo hasta Punta Lourbe

ramos en un acelerador emocional, vi con asombro cómo las aguas empezaron a describir algo parecido a un gran círculo girando y girando, con los bordes blancos de espuma. Pronto comenzó a inclinarse sobre sí mismo, sobre el centro del vórtice, describiendo una especie de embudo de agua. Entonces el remolino se mostró en todo su temible esplendor, con unas paredes de agua lisas y brillantes cayendo al centro, que conducían irremisiblemente a ese abismo hidráulico.

Irreal paisaje el que nos mostraba el Cantábrico, se rompía la superficie de las aguas por ese punto siniestro, describiendo una inclinación imposible. Me venían a la mente las lecturas de Verne, de Allan Poe, de Kircher... era el Maelström, pero no el nórdico que se tragó al Nautilus, sino el vasco, porque no estábamos en las costas noruegas, no, estábamos en la base



#### TEXTO Y FOTOS



Josu Granja  
(Bilbao (1965))

Colaborador de Pyrenica desde 1989. Miembro de la redacción entre 2004 y 2016. Montañero y espeleólogo, miembro de ADES Elkarrea.

de esa maravilla geológica y paisajística de Urdaibai que es Ogoño. Casi 400 m de cuerda nos habían llevado hasta Punta Leunbe por la gran diagonal que atraviesa toda la cara W.

Ogoño esconde secretos, lugares que ADES ha explorado y conoce como nadie. Kantauriko Begia, Sima Europa, Leunbe... En todos ellos nos sentimos privilegiados, con la sensación de hollar espacios ajenos a la escala humana. En esta ocasión describiremos el descenso por toda la cara W de Ogoño hasta la boca de la sima Leunbe, cuya entrada superior se sitúa unos 20 m sobre el nivel del mar, comunicando directamente con las aguas por la entrada inferior. Frente a ella se forma el remolino, completando un espectáculo natural inigualable.

## LA APROXIMACIÓN A TALAIA

Elanxobe, parking del cementerio. Acaba de amanecer el 16 de diciembre cuando nos juntamos en el punto de encuentro. Nos hemos dado cita un equipo de 5 espeleólogos del ADES: Gotzon, Sanli, Zubia, Oier y el que esto escribe. 5 efectivos es el mínimo necesario para hoy. Si hubiéramos sido menos, no sería posible el plan que tenemos pensado. Saludos y preparación rutinaria de material. Es fácil darse cuenta de que en esta ocasión la actividad va a ser de envergadura. Unos 400 m de cuerda, bobina de 200 incluida, anclajes, taladro, cintas, chapas, mosquetones, pulsos, etc. Por mi parte, llevo el equipo de fotografía con 3 objetivos diferentes: ultra-angular 12-24 mm; tele zoom de 18-135 mm y un Fish Eye 10-17 mm. Por si hay poca luz he traído también un potente handle flash Sunpak de 50 NG que me permitiría meter iluminación de relleno, aunque preveo que va a haber luz natural suficiente. Eso sí, el inseparable trípode me acompañará una vez más incordiando en la saca, como siempre, pero es lo que hay: si se busca estabilidad es necesario peso y tamaño.

Cabe cera del último salto antes de Leunbe, con el Maelström formándose al fondo



Recorremos un tramo de la ruta PR-BI 165. Por ella nos adentramos en la zona alta del macizo de Ogoño, buscando la aproximación a los bordes superiores del acantilado oeste. Tomamos el desvío hacia Talaia, la cima secundaria situada directamente sobre la pared donde se abrió en 1977 la vía clásica de escalada "Gaviotas".

Estamos sobre la muralla que desde Laga ofrece uno de los paisajes más conocidos de la costa de Bizkaia, y quizá Euskal Herria. La cumbre de Talaia, como indica su nombre, es un mirador extraordinario. A nuestros pies, los arenales de Laga, y más al fondo la ancha bocana del estuario de Mundaka. Al fondo, el puerto de Bermeo, con la silueta cinematográfica de Iزارo más cercana. El panorama es inmejorable. El día, frío y plomizo, aunque el frente de días anteriores ya se ha deshecho y se espera mejoría a la tarde.

## Estamos sobre la muralla que desde Laga ofrece uno de los paisajes más conocidos de la costa de Bizkaia, y quizá Euskal Herria

Seguimos un poco más allá del buzón montañero de Talaia, buscando el mejor punto para emprender el descenso. Se trata de instalar unos 40 m verticales para hacer pie en la base del tramo superior de la diagonal que cruza en descenso toda la muralla oeste de Ogoño. Lo encontramos pasando entre encinas unos metros más abajo, hasta salir a la siguiente asomada sobre el abismo.

## VOLAR SOBRE GAVIOTAS

Muchas veces hemos estado los espeleólogos en el borde de abismos negros, pero esto de los precipicios exteriores... esto es otra cosa, es diferente. Recuerdo el cercano Kantauriko Begia, descensos por el "Casco" de Salvada... ese momento en que abandonamos el confort del suelo firme por la tensión del amés, en que lo firmamos todo al anclaje, a la instalación, ese momento, en fin, es diferente cuando literalmente nos arrojan al espacio exterior, donde la montaña, simplemente, deja de existir y desaparece. Una mezcla de ansiedad y zozobra previa da paso a cierta laxitud una vez suspendido en el vacío, seguramente debida a la concentración en los movimientos. Pero en el caso de Ogoño aún hay más, y es el telón de fondo del Cantábrico. Nada puede ser más elegante y grandioso a la vez.

Abajo, a casi 300 m, la mar choca contra la costa. Desde aquí arriba el rumor de la rampiente se percibe lejano y la superficie de las aguas engañosamente lisa. Un grupo de gaviotas pasa por debajo. Nosotros volamos por encima, como una suerte de danza majestuosa. Una vez metidos en faena, este primer tramo aéreo se resuelve rápido por una pared compacta de unos 40 m con ligeras desplomes.

Descenso de las primeras verticales, con la playa de Lago abajo





B. Maestró desde la última plataforma de Loube

Rápel tras rápel nos plantamos en una cornisa bastante protegida, una especie de brecha que hace la pared, donde se han asentado algunos árboles. Estamos en el comienzo de la diagonal que cruza en sentido descendente sur-norte toda la cara oeste de la muralla de Ogoño.

## LA DIAGONAL DE OGOÑO

A partir de ahora la instalación continúa por terreno mixto, con tramos verticales de roca seguidos por otros de fuerte inclinación cubiertos por vegetación baja y algunos árboles que se interponen y hacen incómoda la progresión. El terreno es vertical o muy inclinado, y exige la cuerda en todo momento.

Veo muy abajo todavía la masa de agua, aunque el rumor de las olas ha aumentado. Todavía nos quedan por descen-

der más de 200 m. La instalación sigue ahora pegada a la pared de la diagonal, con un primer resalte vertical de unos 20 m bastante protegido.

Impresiona divisar abajo la cuerda siguiendo la vía, bien a través de zonas de vegetación, bien cruzando pequeños árboles, bien junto a la roca, pero siempre vertiginosamente hacia abajo, sin tregua. Después de otro resalte de 15 m en roca compacta atravesamos una pedrera y luego una larga rampa muy inclinada de hierba y maleza, donde la diagonal se ensancha relativamente.

Llegamos a la parte superior de otro resalte vertical, junto a un árbol, un laurel, que se hace especialmente incómodo por que la cuerda lo ha atravesado por el medio. Para evitarlo hay que desplazarse entre la pared y el maldito árbol, con cuidado de no pendular y acabar metido entre las ramas del árbol, como me pasó a mí.



Otro sector de la diagonal se muestra después de superar el anclaje al árbol. Un tramo que no se puede ver hasta llegar a este lugar. El descenso afronta sus últimas rampas con un primer resalte casi vertical y a continuación otra zona de maleza. La diagonal se estrecha. Nos acercamos a la gran pared y un poco más abajo a la derecha, en la base de la muralla, se abre la boca de una cueva con un pequeño rellano en el porche, bastante protegido de aquel mundo inclinado, que nos permite un respiro y una reunión. La mar se acerca, se ve más arugada. La rompiente se percibe cada vez más claramente.

Sentados en aquel pequeño abrigo disfrutamos de la pequeña tregua. Todavía no se ha visto claramente Punta Leunbe, pero falta muy poco. Gotzon sigue instalando el descenso, Santi continúa también, y yo me preparo para seguirle cuando me dé vía libre.

## Era una sensación extraña, como si la inteligencia de los elementos se empeñase en mostrarnos aquel poderoso monstruo natural

Abajo, por fin, diviso Punta Leunbe, que no es más que un recodo de la montaña hacia el este con una especie de espigón estrecho de roca que se sumerge en la mar, como si se hubiese desgajado de la diagonal. Veo a Santi en el último cambio y bajo él las aguas se agitan tumultuosas, formando una miríada de volutas de espuma. En ese momento se suceden varios golpes fuertes de olas y aprecio cómo esa anarquía de formas se va ordenando, fusionando, para dar forma al gran remolino que hemos presentado en la introducción. Era una sensación extraña, como si la inteligencia de los elementos se empeñase en mostrarnos aquel poderoso monstruo natural. Entonces Santi grita *¡Maelstroooooom!* y yo a su vez le grito que se ancle y me de tiempo a reflejar aquello ante la cámara. Entonces el Maelström aparece y desaparece secuencialmente, dependiendo de los embates de la mar. Estoy unos 40 m más arriba y me estabilizo también. Nervioso, cambio el objetivo, atropelladamente. Saco varias tomas con el zoom, esperando entre la formación de un remolino y otro. Cuando estimo que ya he conseguido las imágenes voyeo a Santi para que siga. Pronto desaparece del cambio. Con ansiedad creciente, llego al último anclaje yo también. Me puedo asomar y el panorama es imponente. Veo el arranque de la vía Kresala, y a Gotzon maniobrando en la última instalación de la boca de la sima, que se abre a la derecha. Ya no es un rumor sordo de oleaje, ahora los golpes de la mar suenan graves, retumban en el terreno como pequeñas bombas. Me recreo en esta última vertical volada, bajando lentamente, hasta hacer pie en aquella plataforma.

Hemos llegado a Punta Leunbe, junto a la sima de su nombre.

## DONDE BATEN LOS MARES

Aterrizo en la plataforma final, junto al borde de la sima. El lugar es inigualable, una ventana abierta en el acantilado junto a la boca superior de la sima. La roca húmeda y casi negra; el furioso Cantábrico peleando sin cesar contra Punta Leunbe; el Maelström casi a tiro de piedra abriéndose sobre las aguas; aromas de salitre; los estallidos de espuma emergiendo por la sima; los golpes de la mar tronando...

Sublime espectáculo natural, formidable y emocionante. Apenas hablamos. Cada uno sabe lo que tiene que hacer. El corazón del gigante Ogoño nos ha permitido llegar a él, aunque por muy poco tiempo, apenas una hora de bajamar. A las 12.40 era la cita, y por ahora no hemos fallado, hemos llegado justo en ese momento. Ahora hay que moverse rápido para registrar las últimas tomas. Me anclo al pasamanos para asomarme con la cámara al borde de la sima.



Sobre el pozo de Lourde, con las olas entrando por la base

Instantáneamente, revienta otro golpe de mar y una explosión de espuma asciende violenta por la sima hasta casi nuestro nivel. En lo alto se abre en miles de copos blancos que caen a continuación de nuevo a la sima, más suavemente, y se desvanecen. Es impresionante. Nos miramos sin decir palabra...

No hay mucho tiempo, Zutoia, tú tienes buzo rojo... le echa valor y no duda, se cuelga del último anclaje, en la cabecera de la sima. Mientras tanto, Gotzon, que no para, ya ha preparado otro seguro a la derecha de la boca, donde se domina mejor el pozo y el fondo con las olas entrando y rompiendo. Disparo sin cesar planos desde el primer y el segundo punto de visión, atando el trípode con los compañeros atentos a la instalación de seguros. Parece que los golpes de mar nos están dando un pequeño respiro.

Sin pausa, sigo tirando imágenes. Zutoia espera pacientemente colgada todo ese tiempo... pienso en cuántos espeleólogos han aguantado en malas posiciones para hacer posibles mis tomas. Por fin, unos minutos después, llega la hora de ir recogiendo los trastos y tirar para arriba.

## EL ASCENSO

Para arriba, hay que tirar para arriba. El tiempo de bajar se agota. Se establece el orden. Santi y Zutoia salen primero, mientras yo voy recogiendo el equipo de foto. Cuando cojo la cuerda, me cuesta subir, un crull estrecho que estrene hoy no tira bien, porque forma un ángulo forzado que se lleva la cuerda a cada impulso. Además, no me he puesto el Pantin. Tardo más de lo que creía en llegar al anclaje.

Intento disfrutar del momento. Al haber cogido altura de nuevo, diviso todo el entorno de Leunbe. En esto, un fuerte golpe de mar bate la sima, y expelle por la boca un buen chorro de espuma y agua que alcanza a los compañeros que esperan turno abajo, Oier y Gotzon. La tregua de la bajamar ha terminado. Hay que salir de allí.

Reacciono rápido para dejar la cuerda libre y saigo del anclaje. Afronto la cuesta de hierba que viene a continuación, y al acercarme de nuevo a la repisa de la pequeña cueva, oigo a Santi, sin verlo todavía. Me tiene deparada una grata y reparadora sorpresa.

"¡A comer! Es hora de reponer fuerzas" ha gritado. Ha cocinado un caldo consistente con el homillo, incluso ha dispuesto con una saca vacía un buen asiento en el único rellano, justo para una persona, que me ha reservado.

Continúo hacia arriba poco después. El ascenso se va haciendo penoso, pues el terreno sucio y el ángulo sobre la cuerda hacen torpe la progresión. Voy sorteando varios árboles como puedo, menos el mismo que me dio problemas en el descenso, que atravieso como buenamente puedo, prácticamente por el interior de las ramas.

Otro problema serio es el de las piedras, que constantemente se desprenden y cogen pendiente por la diagonal. Hemos decidido llevar las sacas en la espalda para evitarlo en la

medida de lo posible, pero no es suficiente, y continuamente tenemos que vociferando "¡piedraaa!".

Los últimos rayos de sol de la tarde se muestran generosos desde Sollube y bañan suavemente la muralla de Ogoño. Nos dan de lleno desde las zonas más despejadas. Se divisa la isla de Izaro a contraluz, emergiendo de un brillante espejo de mar. Al fondo, Bermeo ya se ha sumido en las primeras sombras de la noche.

## Abajo seguirán rompiendo las olas contra las rocas, la mar contra la montaña, el Maelström contra la cueva, es una lucha de gigantes...

Subo por fin el resalte vertical que da paso a la repisa bajo las verticales de Talaia y pone fin a la larga travesía por la diagonal. El riesgo de piedras ha desaparecido, y hacemos un pequeño descanso. Ya solo quedan los últimos 40 m verticales, que serán más cómodos y limpios que el terreno de la diagonal.

Talaia nos recibe de nuevo. Nos vamos juntando arriba, cuando el vértigo da paso a los pies en la tierra. Oscurece y nos adentramos ahora en el caliginoso encinar cantábrico, el mismo de los Tremendos de Kanala, que ahora se va durmiendo entre las sombras.

Ogoño ha vuelto a ser nuestro gigante acogedor, nos ha permitido llegar hasta Punta Leunbe y nos ha mostrado su Maelström. Nos ha vuelto a llenar de vida. Regresamos a Elantxobe a la luz de los frontales. Por el camino voy pensando que abajo, en Punta Leunbe, seguirán rompiendo las olas contra las rocas, la mar contra la montaña, el Maelström contra la cueva. Lucha de gigantes...

Foto del grupo junto a la boca de Leunbe

